**DOMINGO DE PENTECOSTES – 2021**

*P. Sergio García, msps*

La Pascua culmina con el domingo de Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia por la venida del Espíritu Santo según lo relata san Lucas en los Hechos de los Apóstoles. Según san Juan el mismo día de la resurrección Jesús, soplando sobre ellos, les dijo: Reciban al Espíritu Santo. La liturgia sigue a san Lucas y añade en la proclamación de la Palabra una secuencia en verso sencillo y entrañable.

1. **Ven, Dios Espíritu Santo,**

**y envíanos desde el cielo,**

**tu luz para iluminarnos.**

Antes que le digamos “ven”, ya está con nosotros porque el Espíritu Santo siendo Dios, si se me permite la expresión, es un Dios humilde, obediente, santificante. Es el amor del Padre y del Hijo, es la tercera persona de la Santísima Trinidad porque procede el Padre y del Hijo, es el amor del Padre por el Hijo siendo persona.

En el Credo proclamamos: “Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y el Hijo, que, con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria y que habló por los profetas”.

1. **Ven ya, Padre de los pobres,**

**luz que penetra en las almas,**

**dador de todos los dones.**

Con el Espíritu Santo los pobres del evangelio son ricos en iluminación, en capacidad de recibir todos los dones: de la vida, de la contemplación, de la admiración, del conocimiento de uno mismo y de la adecuada y enriquecedora relación con los demás para seguir recibiendo y distribuyendo todos los dones de amor, sabiduría y santificación que nos da el Espíritu Santo en cuanto somos pobres.

1. **Fuente de todo consuelo**

**amable huésped del alma,**

**paz en las horas de duelo.**

¡Cuánto dolor en el mundo! Cada persona tiene su fuerte o grande dosis de dolor y necesitamos un consolador de fondo, el único que puede hacerlo es el Espíritu Santo y lo hace a manera de un huésped permanente, un huésped que lejos de ser una carga es un consuelo sobre todo en las horas de duelo. Fuente de paz que consuela y fortalece, que impulsa a seguir adelante. Lejos de quedarme sumido por el dolor. Ante la experiencia del dolor lo primero es ofrecerlo y unirlo a la cruz de Jesús y lo segundo es buscar una solución sea medicina, mirada a la naturaleza, pero sobre todo, momentos largos de oración ante el Sagrario.

1. **Eres pausa en el trabajo**

**brisa, en un clima de fuego;**

**consuelo, en medio del llanto.**

De nuevo la palabra consuelo unida a brisa y pausa. Nos remite al séptimo día de la creación en el que Dios Padre entusiasmado más y más por lo que iba creando, en cuanto hizo al hombre a su imagen y semejanza, descansó. Sí, hay que entrar en pausa en el trabajo para que otros que no lo tienen puedan también ir creando realidades nuevas para el propio sustento. Somos lo que comemos, decían los filósofos existencialistas; yo puedo decir somos lo que trabajamos y trabajamos en la medida que tenemos una pausa y un consuelo en medio del llanto. De eso se encarga el Espíritu Santo que viene a llevarnos de plenitud en plenitud.

1. **Ven, luz santificadora,**

**Y entra hasta el fondo del alma**

**De todos los que te adoran.**

Así la venida y llegada del Espíritu Santo: hasta el fondo, ahí donde ni nosotros mismos podemos llegar. Y hace posible que conozcamos el origen y fuente de nuestra realidad de hoy; y si hay que sanar, lo sana; si hay que aceptar, lo hace posible; si hay que perdonar, nos perdona. La sicología profunda sólo es posible con una acción del Espíritu Santo que entra hasta el fondo del alma, de la historia, de la vida y sus circunstancias.

1. **Sin tu inspiración divina**

**los hombres nada podemos**

**y el pecado nos domina.**

¡Qué tristeza da el ver hombres dominados por el pecado! La ambición, el poder, el placer, el parecer, el tener por encima de todo y a costa de los demás; dominados por la mentira, el engaño y la utilización injusta de los medios de sustento. El acaparar, acumular, sobreabundar a costa de los demás vemos cómo domina el pecado. La solución es la inspiración divina del Espíritu Santo por eso nos urge que venga. Por eso nuestro lema es: conocer para amar, amar para vivir, vivir para servir. Y esto es obra del Espíritu Santo con su inspiración divina.

1. **Lava nuestras inmundicias,**

**Fecunda nuestros desiertos**

**Y cura nuestras heridas.**

Le pedimos tres acciones urgentísimas para nuestras personas y nuestra sociedad: lavar, sanar, fecundar. Solucionarán tres realidades que nos definen o caracterizan: inmundicias, heridas, desiertos. Creemos que quiere y puede hacerlo, pero la disponibilidad por parte nuestra debe atenerse a las consecuencias con el deseo de estrenar un nuevo modo de vivir. Esas acciones del Espíritu Santo en nosotros de una manera permanente nos llevarán a la santidad que es el encargo que tiene el Espíritu Santo para completar así la obra creadora del Padre, la obra redentora del Hijo y la obra santificadora del Espíritu Santo. Nuestros teólogos afirman que las obras de cada persona de la santísima Trinidad al interior la identifican y le es propia; pero las obras al exterior (no lo entiendo mucho) es una acción conjunta de la Santísima Trinidad; lo que pasa es que desde nuestra experiencia les atribuimos lo que vemos propio y característico de cada una. En fin, misterios que no alcanzamos a entender, pero si aceptar, amar y vivir.

1. **Doblega nuestra soberbia**

**calienta nuestra frialdad,**

**endereza nuestras sendas.**

Otros tres verbos de acción que le pedimos al Espíritu Santo: enderezar, doblegar, calentar. Así se aclararán nuestros caminos, se terminarán nuestras frialdades y rutinas, se irá haciendo nuestra mente dócil y generosa sin soberbias y orgullos. Esto no es algo mágico, se da en un proceso. Todos tenemos una historia, pero somos un proyecto de nosotros mismos. El Espíritu Santo nos llevará, como lo anunció Jesús, a la verdad completa. Y esta verdad incluye que de verdad seamos humanos como salimos de las manos creadoras del Padre. A veces escucho: tengo faltas y pecados porque soy humano, comprenda usted. Mi respuesta es la misma siempre: no, eres inhumano pero llamado a ser totalmente humano porque estás hecho a imagen de Dios. El Espíritu Santo, pues, nos lleva en un proceso de humanización a la manera de Jesús, transformarnos en él Dios y hombre verdadero.

1. **Concede a aquellos que ponen**

**en ti su fe y su confianza**

**tus siete sagrados dones.**

La tradición espiritual y teológica entiende que son siete los dones del Espíritu Santo, y halla la raíz de su convencimiento en la Sagrada Escritura, especialmente en algunos lugares principales.

En Isaías 11, 2-3, concretamente, se asegura que en el Mesías esperado habrá una plenitud total de los dones del Espíritu divino. No le serán dados estos dones con medida, como a Salomón se le da la sabiduría o a Sansón la fortaleza, sino que sobre él reposará el Espíritu de Yahvé con absoluta plenitud.

Pero, ¿Cuáles son? sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y el temor de Dios.

1. **Danos virtudes y méritos,**

**danos una buena muerte**

**y contigo el gozo eterno.**

Termina así la Secuencia de Pentecostés. Hermosa oración que va desgranando actividades como respuesta a nuestras necesidades y nuestro anhelo de ser verdaderos discípulos de Jesús.

¡Qué bonito es nuestro nombre! Misioneros del Espíritu Santo que es todo un proyecto de vida espiritual y pastoral. Así se expresaba el P. Félix Rougier fundador de la Cngregación.

**Palabra de Dios:**

1ª lectura: Hech 2, 1-11. “Se llenaron todos del Espíritu Santo”.

Salmo: 103. “Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

2ª lectura: 1Cor 12, 3-7. 12-13. “En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien…”

3ª lectura: Jn 20, 19-23. “Reciban al Espíritu Santo…”

**Terminamos con dos oraciones y deseos del P. Félix Rougier, fundador de los Misioneros del Espíritu Santo:**

Espíritu Santo poséeme y que yo te posea.

Que viva y reine el Espíritu Santo y que todo el mundo le sea consagrado.